

Siguió existiendo Manuel Castells después de *La cuestión urbana*?

Veinte años y tres libros que replantean su anterior posición no han sido suficientes para cambiar la asociación entre Manuel Castells y *La cuestión urbana*. Este libro, aparecido en español simultáneamente con la edición original en francés en 1972, tuvo de original en su momento que introdujo la problemática de clases en el análisis de la Sociología Urbana, dejada totalmente de lado por los fundadores norteamericanos de esta especialidad. Este carácter contestatario le dio un aura al libro en una época que se consideraba revolucionaria, la cual fue aumentada por la participación del autor en proyectos de reestructuración urbana en el Santiago de Chile de la época de la Unidad Popular de Salvador Allende, aura de la cual ha sido difícil desprenderse a pesar de que él y la sociedad han cambiado.

Actualmente el autor ha abandonado una posición ortodoxa en el campo de la Sociología urbana, sobre todo, a partir de su voluminosa obra *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, aparecida en inglés en 1983 y publicada en español en 1986 por Alianza Editorial. En ella reconoce, con Henri Lefebvre, que ni Marx ni Engels desarrollaron una conceptualización específica para analizar la problemática urbana, inclusive en obras de carácter específicamente urbano como *La situación de la clase obrera en Inglaterra* y *El problema de la vivienda*, ambas de Engels, pues lo urbano se utilizó como telón de fondo para observar el ascenso de la lucha de clases.

Además, como él mismo lo constata en esta obra, los más importantes levantamientos urbanos entre los que se incluyen la sublevación de las comunidades de Castilla y la Comuna de París, sobre los cuales Marx hizo claras referencias, no fueron simples expresiones ni de las reivindicaciones de la burguesía española o del proletariado francés sino de reivindicaciones urbanas más generales. Incluso, levantamientos tan ligados a la renta del suelo como la huelga de alquileres de Glasgow en 1915, el movimiento inquilinario en Veracruz (México) de 1992 o las revueltas de las ciudades centrales norteamericanas en los años 1960; ninguno tenía como objetivo principal la lucha de la renta por sí misma como se hubiera podido creer, visto desde la perspectiva desarrollada por el marxista Lokjine.

En lugar de ser una disputa entre dos clases sociales por quién se quedaba con el excedente productivo, la mayoría de estos movimientos urbanos fueron el resultado de diversos grupos sociales, en los que el proletariado era uno de ellos, los cuales luchaban por un acceso más amplio a bienes y servicios colectivos, por el reconocimiento de una identidad cultural y por una mayor participación ciudadana en la administración de la ciudad según lo mostraba el análisis de casos específicos de la segunda mitad de este siglo como son los movimientos generados por la construcción de los grandes *ensambles* en París, la preservación la ciudad central en San Francisco y Madrid y el crecimiento urbano latinoamericano.

De esta manera, para el Castells, la década de 1980, Weber resultaba más pertinente que Marx, pues daba razón de los movimientos urbanos. No obstante, esto no significaba desconocer el potencial crítico de la teoría de Marx sino ampliarlo a sectores no desarrollados por su creador. Igual sucedía con los desarrollos

heterodoxos en el campo del espacio tanto del marxista Henri Lefebvre como del liberal Kevin Lynch, como con la introducción del concepto de movimientos sociales, desarrollado por Alain Touraine, a la teoría de la lucha de clases.

En 1989, se profundiza esta perspectiva con *La ciudad informacional. Las tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional* publicado originalmente en inglés y que sólo apareció en español hasta 1995, publicado por Alianza Editorial. La diferencia de tiempo entre una y otra edición la explica el autor por el hecho de que el libro estaba orientado al análisis de los cambios específicos generados en la sociedad norteamericana por la actual recomposición del mercado mundial y podía no resultar de interés para el público de habla hispana.

En este libro retoma la diferenciación señalada en la década de 1960 por Alain Touraine y Daniel Bell entre las características de una primigenia sociedad industrial y una post-industrial. En un respecto de la otra se habría producido un importante cambio en el concepto mismo de fábrica y de máquina debido al predominio actual de la electrónica, la química y la biotecnología, así como el auge de la industria cultural y el ascenso de movimientos sociales no signados por reivindicaciones desarrolladas desde el terreno económico que había cambiado el carácter adscriptivo que tenía de clases en el siglo anterior.

No obstante estos cambios, para Castells la sociedad actual sigue siendo industrial en su comportamiento aunque hayan aparecido nuevas tecnologías que haya vuelto, esencial para ella, el procesamiento de la información. El desarrollo de la industria electrónica permitió la miniaturización y desarrollo de procesadores cada vez más rápidos con mayor capacidad de almacenamiento de información que ha permitido el diseño industrial asistido por computador que no sólo ha flexibilizado la producción industrial al adaptarse cada vez más rápido a las necesidades del mercado sino que ha dado nuevo impulso a ramas igualmente florecientes como la química y la biotecnología ayudando a desarrollar nuevos compuestos.

La importancia del desarrollo conceptual de Castells no reside en señalar estos hechos, ampliamente reseñados por Alvin Toffler en *La tercera ola*, sino en mostrar lo cerrado espacialmente de estos nuevos desarrollos, aparentemente globalizados. A pesar de que la población se ha urbanizado y la industria se ha descentralizado tanto que ha llegado a desperdigarse por todo el mundo para atender en forma directa las necesidades cambiantes de los diferentes mercados, no obstante, siguen manteniéndose en los centros de las grandes y antiguas ciudades aunque se han generado desplazamientos en el orden de importancia de estas metrópolis: Nueva York se ha mantenido como centro financiero pero ha sido desplazado por los Angeles como centro industrial innovador.

A estos lugares de producción de nuevas tecnologías debido a la sinergia entre saber y diseño productivo se han denominado *Tecnópolis*, palabra que lleva la impronta de los nuevos tiempos: construida en griego antiguo según la más rancia tradición académica, sin embargo, fue utilizada en primera instancia por los japoneses y generalizada por los franceses. Precisamente sobre estos nuevos centros mundiales y no exclusivamente norteamericanos es que se desarrolla una de las últimas obras de Castells en asocio con Peter Hall, compañero suyo en la universidad de California

en Berkeley, *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*.

Aparecida en 1994 simultáneamente en inglés y español —la edición de esta última a cargo de Alianza— fue producto del encargo del gobierno español para que le diseñaran una propuesta sobre cómo hacer uso de las instalaciones y la infraestructura comunicacional dejada por Expo-Sevilla/94. En ella se hace una revisión de las tecnópolis ya consolidadas como Londres, París y Tokio, las más recientes como Silicon valley y Munich, y los proyectos como Akademgorodok (Siberia), Taedok (Corea del Sur) Tsukuba y Kansai (Japón), Sophia-Antópolis (Francia) y Hsinchu (Taiwan).

La pregunta básica de este libro es cómo se crea un medio innovador que combine ciencia con desarrollo empresarial para que con el tiempo se convierta en Tecnópolis. La respuesta es seguir los flujos sociales ya consolidados pues estas concentraciones no se pueden crear *ex-nihilo* pues ya que como ha mostrado el análisis de los proyectos impulsados por los gobiernos sin tenerlos en cuenta, gran parte han fracasado, desde el soviético hasta el español, pasando por el japonés. Apesar de ello, Castells no es totalmente escéptico a que a largo plazo estos proyectos resulten fructíferos, sólo que no surgen porque la prepotencia del Estado así lo quiera.

Como podemos ver., Manuel Castell no se murió con *La cuestión urbana* ni quedó lisiado para hacer nuevas propuestas creativas en el campo de la Sociología Urbana, sólo que hay que dedicarle tiempo y despojarse de la antigua mirada para poder ver lo que está sugerido a partir de este aparente caos.

Gustavo Cortés Suaza